

A/N: Muchos de nosotros luchamos con altibajos en nuestras vidas: cuando estamos en la cima, estamos muy arriba, pero desafortunadamente no estamos preparados para los problemas y sufrimientos que eventualmente vendrán. Si eres el tipo de persona que se sorprende al sufrir, como cuando el COVID-19 golpeó al mundo, esto puede aplicarse a ti. Por otro lado, una vez que estamos deprimidos, nos angustiamos, nos olvidamos de que Dios todavía está con nosotros.

- Parte del problema es que dejamos que las fuerzas externas nos influyan demasiado: somos felices dependiendo de lo bien que nos traten las personas. Entonces, estamos arriba y abajo todo el tiempo. El objetivo de la homilía de hoy es comenzar de nuevo *con equilibrio*, con balance.

S: Si miramos el Evangelio de hoy, vemos cuatro indicaciones de que la vida en la tierra siempre será una mezcla de bendiciones y desafíos. Normalmente solo vemos los consuelos en este Evangelio, pero también hay desafíos: “En aquellos días Jesús vino de Nazaret de Galilea y fue bautizado por Juan en el Jordán. Y justo cuando salía del agua, vio los cielos rasgarse y al Espíritu descendiendo como una paloma sobre él. Y vino una voz del cielo: "Tú eres mi Hijo, el Amado; con quien estoy muy complacido" (Mk 1:9-11).

1) Cuando la voz le dice a Jesús: “Tú eres mi Hijo, el Amado; con quien estoy muy complacido », esto es consolador, porque Jesús es afirmado en su identidad como el Hijo del Padre, pero esto también indica que Jesús es enviado para sacrificarse. El término "hijo amado" se usa en el Antiguo Testamento (Gen 22:2,12,16, LXX) para describir a Isaac cuando Dios le pide a

Abraham que sacrifique a su único hijo. Pero, mientras que Dios detendría este sacrificio, Él mismo ofrecerá a Su único Hijo amado por nosotros.

- Entonces, hay momentos en la vida en los que experimentamos ser amados por nuestro Padre, pero esto nos recuerda que estamos llamados a sacrificarnos por amor. Si ahora es un momento en el que estás consolado espiritualmente, ¿estás consciente de que parte de la vida significa que vienen los sacrificios y eso es parte de ser amados hijos de Dios?

2) Cuando dice que Jesús 'fue bautizado', este es un evento positivo, porque el bautismo es un símbolo de una nueva vida, pero el bautismo también es un símbolo de la muerte, la muerte a una forma de vida pecaminosa, simbolizada por limpiar el cuerpo de la suciedad. El agua da vida, pero también ahoga.

- Cualquiera que sea bautizado siempre experimentará invitaciones a una nueva vida, pero también desafíos para cambiar su vida moral para amar más como Jesús. Necesitamos tratar de lavar todo pecado en nuestras vidas.

3) Vemos a la Trinidad aparecer junta por primera vez: Jesús está allí; Dios está en la voz del cielo y se refiere a Su Hijo, haciéndolo así Padre; y luego el Espíritu Santo está presente "descendiendo como una paloma sobre Él".

¡Aparecen juntos en el contexto del amor! Pero, ¿qué hace el Espíritu inmediatamente después del bautismo de Jesús? “El Espíritu lo expulsó inmediatamente al desierto. Estuvo cuarenta días en el desierto, tentado por Satanás” (Mk 1:12-13). Jesús es enviado en una misión para combatir a Satanás, para ser probado, para probar que Él realmente es el Hijo de Dios y vivir en

obediencia; que la prueba es parte de la vida.

4) Finalmente, el obispo Daniel Mueggenborg señala que el lugar de este evento es un símbolo de vida (*Come Follow Me, Year B*, 35). Tiene lugar en el río Jordán (<https://www.biblicalarchaeology.org/wp-content/uploads/2015/07/bethany-map.jpg>) entre el norte del Mar de Galilea, que está lleno de agua que da vida, y el sur del Mar Muerto, en el que nada puede vivir. El río Jordán, sin embargo, fluye hacia el sur y, si somos el tipo de personas que 'van con la corriente', eso nos lleva a la muerte espiritual. Para crecer, la vida diaria a menudo será una lucha contra las dificultades.

Entonces, la vida es una mezcla de consuelo espiritual y desolación. De ahora en adelante vamos a utilizar estos términos técnicos en las homilias y cuando nos hablemos, porque todos los vivimos todo el tiempo. Los consuelos espirituales son movimientos en nuestro corazón que son generalmente felices, edificantes, alegres y pacíficos, y de una manera espiritual. Digamos que ahora mismo su experiencia de la Misa es de oración, y su fe, amor o deseo de compartir a Jesús con los demás es fuerte, eso es un consuelo espiritual. Pero digamos que aunque estás teniendo un buen día, cuando se trata de misa, en realidad quieres estar en otro lugar; eso es una desolación espiritual. Daremos más ejemplos en el futuro.

- Por ahora, solo date cuenta de que es normal que el consuelo y la desolación se alternen en nuestras vidas (Fr. Timothy Gallagher, *The Discernment of Spirit*, 49, 110). No se sorprenda cuando esto suceda. Dios quiere consolarnos, pero la desolación también puede ayudarnos a crecer.

A: ¿Cómo debemos responder a estas alternancias? Empiece de nuevo con el

equilibrio.

Mire este clip de un minuto de un profesor de psiquiatría sobre la cuarta característica de la madurez humana, en el que enfatiza la perspectiva y la capacidad de ver el panorama completo en las relaciones humanas

(<https://www.youtube.com/watch?v=L0kgvaQ-vHw> 3:09-4:18). Eso es madurez a nivel humano.

La madurez a nivel espiritual es similar. San Ignacio de Loyola escribe en su XI Regla para el discernimiento de los espíritus: “Procure el consolado humillarse y rebajarse tanto como pueda, pensando en lo poco que es capaz en el tiempo de la desolación sin esa gracia o consuelo. Al contrario, el que está desolado piense que puede hacer mucho con la gracia suficiente de Dios para resistir a todos sus enemigos, tomando fuerza de su Creador y Señor”.

- Las personas espiritualmente maduras tienen un equilibrio: cuando Dios las consuela, no están ingenuamente arriba. Saben que están recibiendo un regalo y saben que vendrá la desolación. Y cuando se sienten alejados de Dios, no tienen ganas de orar, servir o evangelizar, se mantienen fieles, porque saben que Dios es fiel. Tienen perspectiva, ven el cuadro espiritual completo.
- Fíjate bien en lo que escribe San Ignacio: “Que el consolado *busque ser humilde...* pensando en lo poco que es capaz en el tiempo de la desolación sin esa gracia o consuelo”. Algunas personas, por ejemplo, después de bautizarse, después de una experiencia increíble en Alpha, se dan cuenta de que lo que les dieron fue *un regalo* que no se merecían. Entonces, cuando se los quitan temporalmente, lo aceptan con humildad y se mantienen estables.

- o Cuando buscamos ser humildes, pensamos en la última vez que nos sentimos lejos de Dios. ¿Qué tan fuertes éramos? ¿Nos rendimos? ¿Dónde somos fieles? Esto nos recuerda cuánto necesitamos a Dios y que, sin Él, no podemos hacer nada.
- Por otro lado, San Ignacio escribe: “Que el que está desolado piense que puede hacer mucho con la gracia suficiente de Dios para resistir a todos sus enemigos, tomando fuerza de su Creador y Señor”. Por ejemplo, estoy cansado, mis amigos no me han contactado últimamente, mi jefa tiene bigote y su nombre es Adolf, y no quiero rezar. He estado rezando la oración de las 11:02 pero no he visto que ocurra nada. O me perdí unos días, así que simplemente dejé de hacerlo, eso es desolación espiritual. "Piensa", dice San Ignacio, que puedes hacer mucho con la gracia de Dios. No entre en pánico y siga ciegamente sus emociones. Dios está contigo. Aún tienes la opción. Puedes llamar a tus amigos, amar a tu jefa y orar por ella y comenzar a orar por tus seres queridos nuevamente, ¡incluso cuando no te apetezca! ¡Esto es esperanzador! Y la desolación pasará cuando Dios quiera.

V: Último detalle: en el Evangelio, San Mateo registra que todos escucharon la voz del Padre decirle a Jesús que Él es el Hijo amado de Dios. Pero, lo que acabamos de escuchar en el Evangelio de San Marcos es que solo Jesús lo escuchó. Es una gracia privada que tenemos el privilegio de escuchar. De la misma manera, Dios Padre nos dice a cada uno de nosotros en privado: "Tú eres mi hijo/a amado". Si escuchamos con atención, lo escucharemos. En la tranquilidad de nuestros corazones, a principios de 2021, estamos llamados a

tomar una de las decisiones personales más vivificantes: cuando somos bendecidos por Dios, lo aceptaremos, pero no estaremos ingenuamente arriba; y cuando estemos sufriendo, confiaremos en Él. Empiece de nuevo con el equilibrio.